

Desigualdades sociais dos assalariados rurais: á geração como fator de desigualdade.

Juan Romero¹

Resumo:

Surgem analisar comparativamente as condições sociais dos trabalhadores rurais jovens e adultos, e sua possível relação com a configuração produtiva do território rural nos últimos seis anos. Discutir as mudanças na produtividade, à reestruturação do processo capitalista e seu impacto sobre os territórios rurais. Além disso, a relevância da abordagem geracional para analisar os agentes que formam tal reestruturação. O mercado de trabalho seria um indicador, os dados mostram uma apropriação geracional diferencial na construção do bem-estar, já que a faixa etária jovem é consolidada como o grupo geracional que caracteriza a pobreza estrutural dos trabalhadores assalariados rurais.

Palavras chaves: Desigualdades sociais e assalariados rurais; condições sociais trabalhadores rurais; relações intergeracionais no trabalho rural.

Social inequalities of rural workers: the generation factor of inequality.

Abstract:

Is proposed comparatively analyze the social conditions of rural workers young and old, and their possible relation to productive configuration rural territory in the past six years. Discuss the changes in productivity of the capitalist restructuring process and its impact on rural territories. Also the relevance of generational approach to analyze the agents that form such restructuring. The labor market would be an indicator; the data show a differential appropriation in building generational welfare, since the young age groups are consolidated as characterizing the structural poverty of rural workers.

Keywords: Social inequalities and rural workers, rural workers social conditions; intergenerational relationships in rural work.

¹ Doutor em Sociologia, Sociólogo, Professor agregado da Universidad de la República – Uruguay. Pesquisador Nivel I do Sistema Nacional de Investigación – ANII.

1- Tendencias socioproductivas recientes en América Latina

Al observar de qué forma se reconfigura el espacio social rural latinoamericano se advierten en las últimas tres décadas algunas de las siguientes tendencias: a) consolidación del proceso de transición demográfica lo que impacta en la estructura y configuración de la familia rural; b) proceso de urbanización de medianos y pequeños centros urbanos; c) desarrollo de modelo tecnológico intensivo (revolución verde); d) transformación de la estructural del mercado laboral; e) procesos de emigración campo-ciudad.

Transformaciones que han respondido a la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo, el cual se ha caracterizado por la liberalización de los mercados (la menor intervención del Estado y su respectiva reestructuración) y políticas de ajuste estructural aplicadas al medio rural por un lado, por otro, el desarrollo de corporaciones agroalimentarias a escala global factores estos que han incidido en la reconfiguración de la sociedad rural latinoamericana, expresada en las tendencias señaladas.

Estamos en condiciones entonces de señalar criterios que posibiliten establecer los trazos que reconfiguran la ruralidad latinoamericana:

- a) un marcado énfasis en la dimensión territorial en contraste con la sectorial agrícola;
- b) se consideran las diversas funciones de una actividad agropecuaria que excede lo productivo;
- c) se la observa como un proceso que cobra en cada región características específicas, por cuanto interactúan distintas variables económicas, sociales, políticas, culturales e históricas que confieren a cada territorio una identidad única, con un pasado, un presente y una proyección futura construida por los diferentes agentes de la sociedad que interactúa en ese espacio;

- d) se produce una revalorización de la complementariedad existente entre las actividades agropecuarias y el desarrollo de otras actividades económicas rurales no agrícolas que son fuentes de ingresos para la población;
- e) se concede una priorización al potencial competitivo de los territorios a partir de diversos sectores—por ejemplo el turismo—y de actividades ligadas a la geografía, la historia, la cultura, la ecología, etc.
- f) se observa interacción entre los diferentes centros urbanos rurales los cuales configuran un entretejido social que reconfiguran el espacio social rural.

2- Transformaciones productivas en el espacio social rural: quienes iguales, quienes diferentes, enfoque generacional.

El crecimiento a nivel internacional de los precios de las materias primas, a raíz de la demanda de energía y alimentos (Rubio, B. 2008), produce un ciclo de expansión productiva y alza de los precios que transforma al sector agropecuario nacional. Un indicador claro de estos cambios es la evolución del precio de la tierra en el país que en esos años aumenta casi ocho veces su valor, con precios record, alcanzando en los casos de las tierras más fértiles precios similares a los de la región fronteriza.²

Este nuevo contexto está signado por cuatro factores que conjugados entre si componen el escenario socio económico actual sobre el cual debe analizarse la estructura agraria contemporánea nacional. Ellos son las alteraciones en el uso del suelo, los cambios legales para la tenencia de la tierra, la extranjerización y el dinamismo del mercado de tierras.

Las fuertes transformaciones producidas en la estructura agraria en la última década a partir de los factores mencionados, han afectado significativamente a la

² Históricamente el precio de la tierra en Uruguay a igual calidad del suelo, han sido más bajos que en los países fronterizos (Vasallo M.; 1994).

población rural. La desaparición de casi el 30% de las pequeñas explotaciones y casi un 10% de las medianas, produjo una reducción de la población residente en el medio rural disperso, que ha alcanzado su mínimo histórico de 6% del total de la población, con una reducción del periodo intercensal del 25%. También se dio una reestructuración de los centros poblados menores, vinculados a las áreas rurales, los cuales han en muchos casos aumentado su población a causa de la articulación y servicios que le prestan a los rubros más dinámicos y a los grandes establecimientos, sobre todo en mano de obra y servicios (Riella y Romero: 2013)

Ahora, es en estos centros poblados en donde tiende a concentrarse los porcentajes de pobreza del país, expresando de alguna manera las desigualdades observadas en la estructura agraria. Las fuertes políticas sociales y el fomento de los derechos laborales incentivadas por este gobierno para combatir la pobreza, han logrado reducirla sustancialmente, pero la incidencia mayor de personas pobres sigue estando en estos lugares (Riella; 2009). Una interpretación posible de esta persistencia, puede explicarse por la falta de creación de una cantidad suficiente de empleos de calidad que ofrece el sector agrario que contrarreste los efectos socialmente negativos que produce una estructura agraria tan concentrada. No hay que olvidar que Uruguay es uno de los países que presenta el mayor grado de asalarización en el medio rural del mundo.

Ante lo cual, los impactos territoriales han sido muy heterogéneos dando lugar a una nueva regionalización de las áreas rurales. En este proceso el territorio se presenta como un concepto que ayuda como “puente” entre lo local y lo global, entre las especificidades de la dinámica social de un espacio determinado y las tendencias del desarrollo capitalista global. Lo que plantea la necesidad de pensar lo rural, lo rural como un espacio articulado e integrado de forma diferencial en el cual se intercalan

actividades económicas primarias, secundarias y terciarias, y coordinadas por instituciones y formas de organización que operan en el mismo.

Por otro lado, cómo estos cambios han o no generado dinámicas laborales diferenciales en los grupos etarios que integran el mercado laboral como un todo, en especial los jóvenes planteados como foco de análisis. Dado que los grupos etarios más jóvenes comienzan a tomar un papel social estratégico en la dinámica productiva de la actual estructura agraria.

En definitiva, esta última década ha marcado un quiebre en el proceso de estancamiento dinámico que caracterizaba a la estructura agraria nacional desde mediados de los '70, consolidando un proceso de crecimiento a partir de la dinámica de los sectores agroexportadores fundamentalmente, de la intensificación del capital constante vía tecnología (biotecnología, genética, fertilizantes, etc), mayor integración al mercado mundial, emergencia de nuevos actores transnacionales, crecimiento de la asalarización rural, en definitiva profundizando las relaciones sociales de producción capitalista en la sociedad rural uruguaya de inicios del siglo XXI. Proceso que se fundamenta en la articulación contradictoria entre una realidad técnica agropecuaria precapitalista y formas nuevas de sociedad y tecnología, que se han intensificado, consolidado y generado una base social ampliada de propietarios de medios de producción.

Pero que se entiende por jóvenes rurales, a continuación se plantea una aproximación conceptual al respecto.

2.1- Juventud rural: un concepto construido y reconocido socialmente

La juventud es una construcción socio-cultural relativa al tiempo y al espacio que se presenta como una fase de la vida comprendida entre la infancia y la vida adulta (Feixa, C. 2004). La noción de juventud corresponde a la toma de consciencia social de

la existencia de ciertas características particulares que diferencian a los/as jóvenes en relación a los/as niños y adultos. De esta manera entonces, la existencia de la juventud está relacionada al reconocimiento social de una edad específica del ciclo de vida de las personas y a la proposición de una serie de instituciones y prácticas normativas de los comportamientos juveniles, como también una serie de imágenes culturales que imponen determinadas expectativas acerca de los comportamientos juveniles (Bevilaqua Marín, J. 2010).

En el caso del estudio de la juventud rural implica considerar las especificidades de las relaciones de dependencia con la vida y el trabajo (dimensión fundamental en dichas relaciones) en los espacios agrarios, como también las redes económicas, políticas y culturales en las que los/as jóvenes y sus familias se encuentran integrados. Hay condiciones estructurales para que esto ocurra, como la distribución asimétrica del gasto público al interior de las sociedades, que hace que las oportunidades de educación, empleo y salud sean desiguales entre jóvenes de distintos territorios. Pero en la naturaleza heterogénea de la juventud entran en juego otros factores como la subjetividad, el sustrato étnico-cultural, el género, la pertenencia a un estrato socioeconómico dado y el contexto histórico generacional e intergeneracional de cada joven (Romero, J: 2004).

En este sentido, el esfuerzo conceptual se centrará primordialmente en el eje de las ocupaciones teniendo en cuenta que no es el único pero sí una de las principales dimensiones de análisis en la construcción social del concepto juventud, en este caso rural, en el cual los/as jóvenes se ocupan principalmente en empleos vinculados a las actividades agropecuarias, sin embargo no de forma exclusiva dada la posibilidad de inserción en otras ocupaciones de sectores tales como los servicios, el comercio, la industria o silvicultura especialmente en aquellos territorios caracterizados por una

intensa integración socioeconómica entre los diversos segmentos del capital urbano y rural (Bevilaqua Marín, J. 2010).

Al tener en cuenta la dimensión ocupacional, se considera que la juventud rural es un constructo socio-cultural que se comenzó a configurar a finales del siglo XIX y se terminó de consolidar a inicios del XX en las sociedades industrializadas. De esta manera, la juventud se plantea como un problema social para dichas sociedades en las cuales la industrialización generó nuevas realidades sociales y actores entre los cuales los/as jóvenes se presentan como estratégicos para la reproducción social de dicha configuración societal.

En el caso latinoamericano el proceso de industrialización se llevó adelante de forma tardía y concomitantemente la modernización agraria, ante lo cual el concepto de juventud rural se fue integrando al discurso y la prácticas de las entidades desarrollistas lo que no quiere decir que antes de la industrialización la juventud rural como tal no existiera, sino que en las sociedades campesinas latinoamericanas dicha etapa de la vida no integraba el ciclo vital y social de la persona de forma diferenciada y definida como sí lo viene a plantear el proceso industrializador (Bevilaqua Marín, J. 2010).

3- Desigualdades sociales entre los asalariados rurales: la generación una condición de desigualdad.

En el Uruguay la definición de ser joven es de tipo normativa, es decir, el Estado uruguayo determina entre que edades biológicas se entiende por ser joven, en este caso comprende las edades entre los 14 y 29 años de acuerdo a lo establecido por la primera Encuesta Nacional de la Juventud al considerar el demorado proceso de integración de los jóvenes a la sociedad, así como por la muy baja tasa de natalidad, llevada adelante por la Oficina CEPAL en Montevideo conjuntamente con la Dirección General de

Estadísticas y Censos (DGEC) del Estado uruguayo instituto estadístico predecesor al actual Instituto Nacional de Estadística (en adelante INE).

Para poder aproximarnos a esta realidad social de los jóvenes asalariados rurales, analizaremos en la evolución de las condiciones sociales entre 2006 y 2012 analizando la información generado por la Encuesta Continua de Hogares (ECH en adelante) en el período mencionado para de esta manera poder delinear tendencias al respecto.

El análisis en las condiciones sociales de los asalariados rurales para conocer el peso de la pobreza, desde la mirada generacional permitirá distinguir las diferentes condiciones estructurales de dichos trabajadores rurales. Para ello se consideró el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas, la cual evalúa los bienes y servicios que disponen los hogares, en este caso de los asalariados rurales. Para lo cual se selecciona un conjunto de necesidades consideradas básicas y se determina un umbral mínimo de satisfacción para cada dimensión, en este caso las NBI consideradas fueron: acceso a los servicios de educación, calidad de la vivienda, hacinamiento, acceso a agua, disponibilidad y tipo de servicio sanitario y tenencia de refrigerador (Riella, A. y Mascheroni, P.: 2011)

Considerar este enfoque metodológico para conocer la incidencia de la pobreza en las condiciones sociales de los asalariados rurales, implica descubrir la tendencia estructural de las carencias lo que no sería posible de ser detectado por la mejora circunstancial de los ingresos y que en ciertos casos dependen más de políticas públicas como por ejemplo la educación, vivienda o acceso a la educación (Vigorito, A: 2005 apud Riella,A. y Mascheroni, P.: 2011).

Por otro lado, la pobreza analizada desde la línea de pobreza implica considerar para su medición el método del ingreso, para lo cual como señala el Instituto Nacional de Estadística: "...es necesario definir una Canasta Básica de Alimentos per cápita

(CBA) y una Canasta Básica Total per cápita (CBT) con las cuales se definan los umbrales, Línea de Indigencia (LI) y Línea de Pobreza (LP). Si el ingreso per cápita del hogar se encuentra por debajo de la LI o la LP el hogar se define como indigente o pobre respectivamente” (INE, 2006:11).

Ante lo cual, el análisis a continuación considera ambos métodos de medición de la pobreza (directo: NBI e indirecto: línea de la pobreza) en forma conjunta también conocido como análisis integrado de la pobreza (Katzman, R. 1989), y así obtener una nueva medición con mayor nivel de exhaustividad. Esta genera cuatro categorías, a saber: pobreza crónica: comprende aquellos hogares que tienen ingresos (o consumo) bajo la línea de pobreza y una o más necesidades básicas insatisfechas. Este grupo conforma el núcleo más crítico de pobreza; se trata de hogares que viven en condiciones prolongadas de privación y que, además de no poder adquirir rutinariamente los mínimos bienes y servicios, no han logrado obtener una vivienda adecuada ni asegurar a todos sus miembros el acceso a la educación, a los servicios de salud y a oportunidades de empleo; pobreza reciente: incluye a los hogares pobres por ingresos (o consumo) pero con necesidades básicas satisfechas. Se trata de una situación que sugiere que el déficit de ingreso no ha sido permanente o lo suficientemente prolongado como para afectar la satisfacción de las necesidades de un hogar --que cambia más lentamente que el ingreso-- tales como la desnutrición crónica o las carencias habitacionales; es decir, indica un descenso reciente del nivel de vida de los hogares. Son hogares que están en riesgo de caer en la pobreza crónica si las oportunidades de trabajo no les permiten recuperar su capacidad adquisitiva; pobreza inercial: se refiere a hogares con necesidades básicas insatisfechas e ingresos (o consumo) sobre la línea de pobreza. Es una situación que sugiere un proceso de ascenso económico de los hogares, porque la insatisfacción de necesidades revelaría que fueron pobres en el pasado pero que no han

logrado todavía eliminar sus carencias acumuladas en las necesidades básicas y por último, integración social: se trata de la población que no es pobre por ninguno de los dos criterios; es decir, tiene ingresos por encima de la línea de pobreza y sus necesidades básicas están satisfechas (SIISE, 2013).

En la tabla 1 se observa un descenso tanto en los indicadores de línea de pobreza (30,0% a 4,5%) como de Necesidades Básicas Insatisfechas (51,6% a 44,0%), por otro lado, en este proceso los asalariados rurales que dejan de ser pobres son aquellos que al mejorar sus ingresos la condición de pobreza reciente cambia a integración social. Mientras que existen mejoras estructurales para un 4,0% de los mismos al pasar a tener NBS pero con ingresos superiores a la línea de la pobreza, transformando su condición de pobreza inercial.

En definitiva, existe un impacto mayor en el aumento de los ingresos de los asalariados rurales transformando con mayor celeridad la situación de pobreza reciente, en menor grado transformaciones estructurales de asalariados que cambian su condición de pobres inerciales pero que mejoran sus niveles de ingreso o consumo. Se consolida un grupo que no disminuye que serían aquellos asalariados en condición de pobreza crónica o estructural.

En resumen, el proceso de transformaciones productivas y sociales acontecidas en los últimos siete años en la sociedad rural uruguaya ha significado cambios en las condiciones de pobreza reciente e inercial de los asalariados, especialmente la primera condición con un descenso significativo. Por un lado, se entiende que las nuevas condiciones institucionales de negociación tripartita de los salarios han posibilitado generar un ámbito específico para lo rural, mejorando las condiciones de ingreso sumado a la coyuntura favorable de precios internacionales de los rubros agroexportadores y a la mayor sindicalización de los trabajadores. Por otro lado, se

plantea el desafío a las políticas públicas del núcleo duro de la pobreza rural integrado también por aquellos asalariados en condiciones de pobreza crónica o estructural.

La información a continuación presenta a los asalariados rurales de acuerdo a su situación de pobreza y línea de pobreza de acuerdo a los grupos de edades en los últimos siete años. Es decir, se considerará como variable de control a la generación teniendo en cuenta como jóvenes aquellos trabajadores entre 14 y 30 años como indica la normativa uruguaya y adultos a los mayores de 30 años para observar si existe algún cambio o no ante la presencia de tal variable.

Para el año 2012 se aprecia en la tabla 2 que los adultos con relación a los jóvenes obtienen aproximadamente 20 puntos porcentuales favorables en lo que refiere a las Necesidades Básicas Satisfechas (NBS), mientras que los jóvenes exhiben aproximadamente 30 puntos porcentuales superiores de diferencia con relación a los adultos en Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Por otra parte, se observa que los jóvenes asalariados rurales un 45,0% están integrados socialmente mientras que en la misma situación un 63,0% de los adultos, es decir, que 6 de cada 10 adultos están integrados socialmente y 4 de cada 10 jóvenes. Al analizar la condición de pobreza estructural, la diferencia entre adultos y jóvenes es favorable a estos últimos en un 27,0%, es decir, que la pobreza estructural tiende a concentrarse entre los/as jóvenes asalariados.

Mientras que en las situaciones de pobreza reciente existe una mayor diferencia de los adultos en relación a los/as jóvenes, por lo que sería un fenómeno del mundo adulto relacionado a la coyuntura del ingreso salarial y en la pobreza inercial, la situación es inversa es decir, afecta más a los jóvenes que a los adultos indicando que sería un proceso estructural relacionado a las condiciones de habitabilidad de los

jóvenes asalariados y de una mejora del ingreso o consumo durante el período de estudio.

En cambio para el año 2006, la tabla 3 presenta la situación analizada la cual mantiene diferencias intergeneracionales en las condiciones pobreza e integración social, se profundizan las distancias de desigualdad entre dichos grupos. Obsérvese que mientras los adultos se mantienen en prácticamente el 27,0% con condiciones de NBI, los jóvenes para este año representan aproximadamente el 81,0% en dicha situación. Si se lo observa por línea de pobreza, los adultos en un 25,0% serían pobres mientras que un 52,0% los jóvenes lo que para el 2012 disminuye no solo en términos porcentuales sino en la distancia intergeneracional.

Al analizar la pobreza estructural la tendencia se mantiene en cuanto a que dicha situación tiene un perfil más juvenil que adulto, pero mientras en el 2012 la diferencia es de un 27,0% en el 2006 era de un 42,0%, siguiendo con la pobreza reciente tiende a ser de perfil adulto pero la distancia porcentual entre jóvenes y adultos en 2006 es de aproximadamente un 42,0% y en 2012 de un 26,5% y la pobreza inercial, presenta en 2006 una distancia de un 41,0% entre jóvenes y adultos y en 2012 de un 28,2% manteniendo el perfil juvenil pero reduciendo el “ratio” con los adultos.

Por último, el perfil de los asalariados integrados socialmente es adulto y se mantiene estable (a pesar de la crisis del 2002) entre 2006 y 2012, pero lo nuevo es el crecimiento en tal situación de los/as jóvenes asalariados al crecer en tal período 21%.

En resumen, las tendencias en las condiciones sociales de los asalariados rurales se mantienen pero disminuyen las brechas sociales intergeneracionales, aumentado el porcentaje de jóvenes integrados socialmente pero por otro lado, consolidándose como el grupo generacional que caracteriza la pobreza estructural de los asalariados rurales.

Por lo tanto, la generación de pertenencia del asalariado rural no es una dimensión de análisis ajena a las condiciones generadoras de desigualdad social sino que la integra.

A continuación se analizará la integralidad de la pobreza pero introduciendo la variable territorio, partiendo del presupuesto que tal condición no se distribuye de forma aleatoria ni simétrica en la sociedad rural. Comenzando por la región Sudeste y Sudoeste dado que serían las de mayor concentración de empresas agropecuarias, asalariados y generación de riqueza.

La información a continuación informa acerca de la evolución de la pobreza rural de los asalariados rurales, de acuerdo a los territorios de pertenencia.

La tabla 4 comienza el análisis con dos regiones que presentan los mejores indicadores de NBS y menores NBI, como la región Sudeste y Sudoeste, en el caso de la primera con una mejora del 10,0% aproximadamente de NBS entre 2006 y 2012 conjuntamente con la región Litoral presentan los mayores porcentajes de recuperación social.

Tanto la región Sudeste como Sudoeste exhiben los mayores porcentajes de asalariados socialmente integrados y con los menores porcentajes de pobres según línea de pobreza. Por otra parte, presentan los mayores porcentajes de pobreza estructural ante el descenso de las categorías de pobreza inercial y reciente, lo que indicaría que los núcleos más duros de la pobreza de los asalariados rurales serían impactados en menor grado por las transformaciones productivas y las políticas públicas desarrolladas en materia social.

En resumen, ambas regiones presentan altos porcentajes de integración social de sus asalariados rurales, descenso de las categorías de pobreza inercial y reciente indicando una importante mejora salarial pero emerge con fuerza aquellos asalariados

en condición de pobreza estructural, presentando un nuevo desafío para las políticas públicas y los diferentes actores del desarrollo rural.

Mientras que en la tabla 5, se aprecian los datos de la región Centro en donde las condiciones estructurales tienen una evolución en menor grado que en las regiones anteriormente mencionadas, sea en integrados socialmente como en pobreza inercial. Ahora, se observa un descenso importante de la pobreza reciente y un aumento de la pobreza estructural.

Al analizar por línea de pobreza se aprecia un descenso de casi 22,0% de asalariados rurales pobres, lo que reafirma el sentido del descenso de las condiciones de pobreza, es decir, el descenso ha obedecido mayoritariamente a la mejora en los ingresos de los asalariados rurales.

En resumen, en la región Centro el descenso de la pobreza ha sido principalmente en la categoría de pobreza reciente y pobres de acuerdo a la línea de pobreza y en las mejoras estructurales entre 2006 y 2012 en aproximadamente un 10,0%.

En tanto en la región litoral (tabla 6) se aprecia una mejora en las condiciones sociales estructurales de los asalariados de importancia, de un 7,0% en el período de estudio. Los integrados socialmente aumentan en un 3,0%, descenso de la pobreza inercial en un porcentaje del 3,0%, descenso de la pobreza reciente en un 7,0% y aumento de la pobreza estructural en un porcentaje similar. Mientras que la pobreza medida según la línea de pobreza disminuye en aproximadamente un 24,0%.

Por otra parte, las anteriores regiones han tenido fuertes mejoras por vía del ingreso y quedando en mayor evidencia los núcleos duros de pobreza al aumentar la pobreza estructural, mientras que en esta región la mejora por ingresos es de menor intensidad y la evolución de la pobreza estructural no adquiere el peso porcentual de las

regiones analizadas, lo que indicaría condiciones estructurales en la distribución de la riqueza menos dinámicas en relación al Sudeste y Sudoeste por ejemplo.

En definitiva, la mejora por la vía de los ingresos ha sido un factor de importancia para la mejora de las condiciones sociales de los asalariados, pero también se podría hipotetizar que las políticas públicas desarrolladas en materia de infraestructura de los hogares ha significado mejorar dichas condiciones, sumado a la reinstalación de los Consejos de Salarios y aumento de la sindicalización de los trabajadores.

Por último, en la región Nordeste (tabla 7) la mejora de las NBS son de un 8,0% la segunda en importancia luego de la región Sudeste, un aumento del 5,0% de integrados, descenso de 5,0% de pobreza inercial, de aproximadamente un 2,0% de pobreza reciente (la región con el menor descenso de dicha categoría) y un aumento de aproximadamente el 3,0% de pobreza estructural (la región con el menor aumento). Por otra parte, el descenso de pobres según la línea de pobreza es de aproximadamente el 22,0%.

Nuevamente se aprecia el papel que ha tenido la mejora de los ingresos de los asalariados rurales para “sacarlos” de las condiciones de pobreza también en esta región, pero al igual que en el Litoral la mejora de las condiciones estructurales de acuerdo a las NBS y NBI debido a las diferentes políticas públicas desarrolladas durante este período, a modo de hipótesis.

Finalmente, se aprecia en la categoría pobreza estructural el bajo margen de crecimiento en relación a las regiones Sudeste y Sudoeste por ejemplo, lo que indicaría que a pesar las transformaciones productivas y un papel activo del Estado por medio de diferentes políticas existirían condiciones estructurales que reducen el impacto en la redistribución de la riqueza generada en la región y en la disminución de las

desigualdades sociales entre los asalariados rurales, proceso semejante compartido con el Litoral. ¿Se estaría ante un territorio con procesos de desigualdad social transversales?

4- Conclusiones

Al analizar comparativamente la evolución de las condiciones sociales entre jóvenes y adultos, las diferencias de mejores condiciones para estos últimos indican una apropiación generacional diferencial en la construcción del bienestar entre los asalariados rurales uruguayos, por otro lado, estas diferencias se acentúan o no de acuerdo a la configuración productiva del territorio rural dado que en aquellos con menor uso intensivo de la tierra se presentan las mayores NBI, especialmente entre los/as jóvenes, no así, en aquellos con mayor intensidad en el uso del suelo como en el Sudeste y Sudoeste.

Cuando se considera las condiciones sociales de dichos asalariados según el enfoque de pobreza integrada, se observa que las principales tendencias indican la disminución de brechas sociales intergeneracionales, dado que aumenta el porcentaje de jóvenes integrados socialmente pero por otro lado, los jóvenes se consolida como el grupo generacional que caracteriza la pobreza estructural de los asalariados rurales. Ante lo cual, la generación de pertenencia del asalariado rural no es una dimensión de análisis ajena a las condiciones generadoras de desigualdad social sino que forma parte de las mismas.

Por otra parte, las transformaciones productivas acontecidas en la última década en el territorio rural uruguayo ha generado cambios en la estructura generacional del mercado de empleo, especialmente en la segunda parte de la misma, consolidándose el perfil ocupacional de los jóvenes como fuerza de trabajo mayoritariamente no calificada

pero con una reciente tendencia a comenzar ocupar empleos de mediana calificación en la rama de los servicios y la industria en aquellos territorios con mayor uso intensivo del suelo.

En este sentido, al incorporar al territorio en el análisis descrito se aprecia que las mejoras de los ingresos de los asalariados rurales para “sacarlos” de las condiciones de pobreza, impacta positivamente en todas las regiones, pero las condiciones estructurales de la pobreza se evidencian procesos diferenciales mientras en el Sudeste y Sudoeste se encuentran los mejores indicadores, en el Nordeste y Litoral se estaría ante procesos estructurales localizados que reducen el impacto en la redistribución de la riqueza generada en la región y en la disminución de las desigualdades sociales entre los asalariados rurales.

Por último, tener presente en el análisis del proceso de transformaciones socioproductivas rurales y su impacto en el desarrollo rural a la dimensión generacional, posibilita apreciar la dinámica y el impacto en los agentes que llevan adelante tales procesos en los territorios rurales del Uruguay. Por otro lado, la dimensión de pobreza integrada en dichos territorios, estaría siendo un factor importante al momento de evaluar el impacto en el desarrollo rural por parte de los procesos mencionados de generación de riqueza en la sociedad rural.

Bibliografía

BEVILAQUA MARÍN, J. Juventud rural: una invención del capitalismo industrial. **Ponencia presentada en el VIII Congreso ALASRU**, Recife, Brasil, 2010.

ENCUESTA DE HOGARES RURALES 2000. MGAP-OPYPA, Montevideo, 2001.

FEIXA, CARLES. A construção histórica da juventude, en Augusto Caccia-Bava, Carles Feixa y Yanko Gonzáles (eds.), **Jovens na América Latina**, São Paulo, Escrituras, pp. 257-327, 2004.

FULLER, A. M. From Part Time Farming to Pluriativity: a decade of change in rural Europe. **Journal of Rural Studies**, London, v.6, n.4, p.361-373, 1990.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. **Líneas de pobreza e indigencia Uruguay 2006 – Metodología y resultados**, Montevideo, Uruguay. 2006.

KAGEYAMA, ANGELA. Pluriatividade e ruralidade: alguns aspectos metodológicos. Poços de Caldas – Minas Gerais. **Ponencia presentada en el XXXVI Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural**, 1998.

KATZMAN, RUBÉN. The Heterogeneity of Poverty. The Case of Montevideo. Santiago de Chile. **CEPAL Review**, No. 37, pp. 1989.

RIELLA, A; y MASCHERONI, P. Desigualdades sociales y territorios rurales en Uruguay. In: **Revista Pampa**. Nro. 7: 39-64, Santa Fe – Argentina, 2011.

RIELLA, A; ROMERO, J; TUBÍO, M. Modernización agraria y empleo rural: Un análisis de sus interrelaciones territoriales entre 1970 1990. Concepción - Chile. **Ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)**, 1999.

ROMERO, J. La modernización agraria en el Uruguay: los jóvenes rurales, una asignatura pendiente. **Ruralidades Latinoamericanas: identidades y luchas**. Compiladores Bettina Levy y Norma Giarraca. 1ra edición Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, pp.163-204, 2004.

SIISE – Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador. http://www.siise.gob.ec/siiseweb/PageWebs/POBREZA/ficpob_P06.htm sitio visitado el 10 de octubre de 2013.

ANEXOS

**Tabla 1 - Asalariados rurales situación de NBI * Línea de Pobreza
2006 - 2012**

NBI Índice y NBS	2006		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	(22,6%) 36,4%	(77,4%) 53,5%	(100,0%) 48,0%
	POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
NBI	(37,0%) 63,6%	(63,0%) 46,5%	(100,0%) 51,6%
	POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
Total	(30,1%) 100,0%	(69,9%) 100,0%	100,0%
NBI Índice y NBS	2012		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	(2,0%) 24,4%	(98,0%) 57,5%	(100,0%) 56,0%
	POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
NBI	(8,0%) 75,6%	(92,0%) 42,5%	(100,0%) 44,0%
	POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
Total	(4,5%) 100,0%	(95,5%) 100,0%	100,0%

Tabla 2 - Asalariados rurales situación de NBI * Línea de Pobreza según Grupos de Edad 2012

NBI Índice y NBS	Jóvenes (14 – 30 años)		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	(1,2%) 9,0%	(98,8%) 45,0%	(100,0%) 42,8%
	POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
NBI	(11,4%) 91,0%	(88,6%) 55,0%	(100,0%) 57,2%
	POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
Total	(5,9%) 100,0%	(94,1%) 100,0%	100,0%
NBI Índice y NBS	Adultos(>30 años)		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	(2,2%) 35,5%	(97,8%) 63,2%	(100,0%) 62,2%
	POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
NBI	(7,7%) 64,5%	(92,3%) 26,8%	(100,0%) 27,8%
	POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
Total	(3,8%) 100,0%	(96,2%) 100,0%	100,0%

Tabla 3 - Asalariados rurales situación de NBI * Línea de Pobreza según Grupos de Edad 2006

NBI Índice y NBS	Jóvenes (14 – 30 años)		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	(26,9%) 12,7%	(73,1%) 23,6%	(100,0%) 19,1%
	POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
NBI	(11,4%) 87,3%	(88,6%) 76,4%	(100,0%) 80,9%
	POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
Total	(52,1%) 100,0%	(47,9%) 100,0%	100,0%
NBI Índice y NBS	Adultos(>30 años)		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	(22,0%) 54,6%	(78,0%) 64,8%	(100,0%) 62,2%
	POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
NBI	(7,7%) 45,4%	(92,3%) 35,2%	(100,0%) 27,8%
	POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
Total	(25,1%) 100,0%	(74,9%) 100,0%	100,0%

Tabla 4 - Asalariados rurales situación de NBI * Línea de Pobreza según Regiones³ Sudeste – Sudoeste - 2012 - 2006

Región	Índice NBI y NBS	2012		Total	2006		Total
		Pobre	No Pobre		Pobre	No Pobre	
Sudeste	NBS	(0,6%) 15,9%	(99,4%) 61,8%	(100,0%) 60,7%	(0,6%) 35,4%	(99,4%) 58,4%	(100,0%) 51,0%
		POBREZA RECIENTE	INTEGRADO		POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
	NBI	(8,0%) 84,1%	(92,0%) 38,2%	(100,0%) 39,3%	(47,2%) 64,6%	(52,8%) 41,6%	(100,0%) 49,0%
		POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL		POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
	Total	(2,3%) 100,0%	(97,7%) 100,0%	100,0%	(32,1%) 100,0%	(67,9%) 100,0%	100,0%
Región	Índice NBI y NBS	2012		Total	2006		Total
		Pobre	No Pobre		Pobre	No Pobre	
Sudoeste	NBS	(0,5%) 15,4%	(99,5%) 61,2%	(100,0%) 60,4%	(24,2%) 43,0%	(75,8%) 59,0%	(100,0%) 54,1%
		POBREZA RECIENTE	INTEGRADO		POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
	NBI	(3,9%) 84,6%	(96,1%) 38,8%	(100,0%) 39,6%	(43,8%) 57,0%	(56,2%) 41,0%	(100,0%) 45,9%
		POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL		POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
	Total	(1,8%) 100,0%	(98,2%) 100,0%	100,0%	(30,5%) 100,0%	(69,5%) 100,0%	100,0%

³ Departamento es la unidad de división administrativa en primera instancia prevista por el Estado uruguayo, lo que para otros estados es Provincia o Estado. Sudeste: Departamentos de Canelones y Maldonado. Sudoeste: Departamentos de Colonia y San José. Centro: Departamentos de Durazno, Flores, Florida, Lavalleja y Tacuarembó. Litoral: Departamentos de Paysandú, Río Negro, Salto y Soriano. Nordeste: Departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo, Treinta y Tres y Rocha.

**Tabla 5 - Asalariados rurales situación de NBI * Línea de Pobreza
según Regiones Centro - 2012 - 2006**

Región	Índice NBI y NBS	2012		Total	2006		Total
		Pobre	No Pobre		Pobre	No Pobre	
Centro	NBS	(2,8%) 24,0%	(97,2%) 56,0%	(100,0%) 54,0%	(21,0%) 38,0%	(79,0%) 55,0%	(100,0%) 50,0%
		POBREZA RECIENTE	INTEGRADO		POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
	NBI	(12,2%) 76,0%	(87,8%) 44,0%	(100,0%) 46,0%	(39,0%) 62,0%	(61,0%) 45,0%	(100,0%) 50,0%
		POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL		POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
	Total	(6,4%) 100,0%	(93,6%) 100,0%	100,0%	(28,0%) 100,0%	(72,0%) 100,0%	100,0%

**Tabla 6 - Asalariados rurales situación de NBI * Línea de Pobreza
según Regiones Litoral - 2012 - 2006**

Región	Índice NBI y NBS	2012		Total	2006		Total
		Pobre	No Pobre		Pobre	No Pobre	
Litoral	NBS	(3,0%) 29,5%	(97,0%) 53,6%	(100,0%) 56,0%	(23,0%) 36,8%	(77,0%) 50,6%	(100,0%) 46,6%
		POBREZA RECIENTE	INTEGRADO		POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
	NBI	(10,6%) 70,5%	(89,5%) 46,4%	(100,0%) 44,0%	(38,6%) 63,2%	(61,4%) 49,4%	(100,0%) 53,4%
		POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL		POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
	Total	(5,3%) 100,0%	(94,7%) 100,0%	100,0%	(29,0%) 100,0%	(71,0%) 100,0%	100,0%

**Tabla 7 - Asalariados rurales situación de NBI * Línea de Pobreza
según Regiones Nordeste - 2012 - 2006**

Región	Índice NBI y NBS	2012		Total	2006		Total
		Pobre	No Pobre		Pobre	No Pobre	
Nordeste	NBS	(4,7%)	(95,3%)	(100,0%)	(22,8%)	(77,2%)	(100,0%)
		28,0%	50,4%	49,0%	30,3%	45,1%	41,0%
		POBREZA RECIENTE	INTEGRADO		POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
	NBI	(12,8%)	(87,2%)	(100,0%)	(37,8%)	(62,2%)	(100,0%)
		72,0%	49,6%	51,0%	69,7%	54,9%	59,0%
		POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL		POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
Total	(8,2%)	(91,8%)	100,0%	(30,6%)	(69,4%)	100,0%	
	100,0%	100,0%		100,0%	100,0%		